

Eje temático N°2: Turismo y Sociedad

IMAGINARIOS SOCIALES EN BOSQUES URBANOS DE LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA (ARGENTINA) Y SU INFLUENCIA EN LA RECREACIÓN Y EL TURISMO

Azcue Vigil Ignacio, Benseny Graciela.

Centro de Investigaciones Económicas y Sociales, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata

RESUMEN

Los bosques urbanos se destacan como áreas verdes dentro de las ciudades capaces de promover la recreación y el turismo. Al estar en contacto directo con las personas, reviste interés el estudio de la subjetividad social en torno a estos espacios. Esta investigación se propone como objetivo analizar los imaginarios sociales en bosques urbanos de la ciudad de Mar del Plata (Argentina) y su impacto para la recreación y el turismo. Se abordó la problemática desde un enfoque cualitativo, que incluyó entrevistas a distintos actores locales relacionados con las reservas forestales estudiadas desde el año 2018, además de la observación de campo y el análisis de documentación asociada. Por medio de un esquema planteado por Baeza (2003), el contraste con antecedentes bibliográficos y el estudio de la forma de apropiación espacial y uso del tiempo libre, se arriban a imaginarios sociales ligados al tema de estudio. Los resultados indican imaginarios relacionados al contacto con la naturaleza y la vida suburbana que tienen repercusiones en las actividades recreativas y turísticas de estos lugares. Finalmente, se reflexiona sobre la importancia de estas prácticas y la planificación urbana en relación a los bosques urbanos.

Palabras clave: Bosques Urbanos – Imaginarios Sociales – Recreación – Turismo – Mar del Plata

ABSTRACT

SOCIAL IMAGINARIES IN URBAN FORESTS OF MAR DEL PLATA CITY (ARGENTINA) AND THEIR INFLUENCE ON RECREATION AND TOURISM

Urban forests stand out as green areas within cities capable of promoting recreation and tourism. They are in direct contact with people, so it is interesting to study the social subjectivity related to them. This research aims to analyze the social imaginaries in urban forests of Mar del Plata city (Argentina) and their impact on recreation and tourism. A qualitative approach was taken which included interviews to different local actors related to the forests reserves studied since the year 2018, field observation and documentation analysis. Social imaginaries are described through a scheme proposed by Baeza (2003), the contrast with bibliographic background and the study of space appropriation and use of leisure time. The results indicate that social imaginaries related to contact with nature and suburban lifestyle have repercussions on recreational and tourist activities on these places. Finally, the importance of these practices and urban planning on urban forests is discussed.

Keywords: Urban Forests – Social Imaginaries – Recreation – Tourism – Mar del Plata city

INTRODUCCIÓN

Los estudios ambientales urbanos abarcan distintas dimensiones de análisis. Una de ellas está ligada a los aspectos sociales y las percepciones de las personas sobre el espacio que habitan. Entre los elementos físicos que componen una ciudad, se encuentran los espacios verdes y el arbolado. Se entiende que los bosques urbanos pueden ser analizados a través de los imaginarios sociales, los cuales rescatan las subjetividades sociales. Así, su estudio puede ser eficaz para interpretar de manera más precisa la relación de las personas con los espacios mencionados. Este trabajo parte de una investigación iniciada en el año 2018 y continuada hasta la fecha en reservas forestales urbanas de la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Se investigaron aspectos ligados a la identidad de los sitios, las relaciones entre actores sociales y las problemáticas socioambientales, junto con el impacto de estos temas en la recreación y el turismo en los espacios estudiados. Motiva este trabajo ampliar el análisis a los imaginarios sociales que se presentan en dichos asuntos. Ante tal planteo, la pregunta que se sigue es: ¿Cuál es el aporte de los imaginarios sociales ligados a los bosques urbanos en sus oportunidades para la recreación y el turismo? Por ello, la presente investigación tiene como objetivo analizar los imaginarios sociales en bosques urbanos de la ciudad de Mar del Plata (Argentina) y su impacto para la recreación y el turismo. Los resultados que aquí se exponen se consideran aproximativos y no concluyentes, aunque se pretende realizar un avance en el tema.

MARCO TEÓRICO

La premisa en la cual se encuadran el marco teórico y los resultados de la presente investigación parte de la consideración que, más allá de las variables objetivas que componen a cualquier grupo bajo estudio en un determinado territorio –sean, por ejemplo, género, nivel socioeconómico, nacionalidad, etc.–, no bastan para analizar el comportamiento ni las características culturales del mismo. Por ello, se cree necesario incorporar al análisis elementos de carácter subjetivo, que provean información sobre percepciones, creencias, representaciones, actitudes y modos de relacionarse de las personas entre sí y con el entorno que habitan. Para lograr esto, se recurre a la teoría de los imaginarios sociales, la cual viene desarrollándose desde, al menos, la mitad del siglo pasado. Entre sus principales exponentes, pueden encontrarse a Cornelius Castoriadis y Gilbert Durand.

Castoriadis (1975) pone un especial interés en la creatividad, desde el punto de vista de la sociedad como creadora de un cosmos de sentido de significaciones imaginarias. Utiliza la palabra “imaginario” no para hablar de algo falso, sino que, por el contrario, de aquello que da sentido a lo real. Las significaciones imaginarias no están en el orden de empírico ni de la razón, pero se encuentran en el trasfondo de ideas, creencias, valores, normas, actitudes y otros tipos de elementos que emanen de lo social. Se podrán encontrar significaciones imaginarias en la realidad instituida que encuadran el cuerpo de sentido de una institución social, como aquellas presentes en la realidad instituyente que crean a las instituciones. Este autor da importancia a la psique humana como materia prima de lo social y también como forma de transformarla. Por otra parte, destaca la importancia de la praxis para la creación de nuevas instituciones sociales (Cristiano, 2009).

En el caso de Durand (1960), este autor afirma que desde hace varios siglos se ha desprestigiado el pensamiento imaginario, primero mediante la iconoclasia y luego por el pensamiento racional y científico. Por ello, un elemento sustancial en su análisis es la imagen, más precisamente de las gradaciones de esta. Particularmente, presta atención al símbolo entendiéndolo como algo imposible de definir totalmente ya que no tiene un referente concreto en la realidad sensible. No obstante, están en la base de rituales, mitos o expresiones artísticas que dinamizan la psique del ser humano no sólo desde el punto de vista intelectual, sino también a través de los sentidos. Según Durand, los símbolos movilizan y orientan la experiencia, dan sentido a la realidad misma. Sostiene que existe una arquetipología general para la elaboración de simbolismos en cada cultura humana, importantes para interpretar la realidad (Cortés Torres, 2014).

Por su parte, Pintos (1995) plantea a los imaginarios sociales como constructores del orden social que tienen la función de hacer visible lo invisible. La fuerza operativa de ellos está en el campo de la plausibilidad, haciendo tomar por realidad una determinada construcción social. De esta manera, los imaginarios sociales encuadran la realidad, haciendo visibles ciertos aspectos de ella y relegando otros. En otras palabras, operan bajo lo que el autor denomina un metacódigo de relevancia/opacidad que atraviesa los diferentes sistemas de la realidad social. Al observar las relevancias será posible dar cuenta de las opacidades (Pintos, 2003). Se adopta aquí provisoriamente la definición que provee el autor, quien indica que “los imaginarios sociales están siendo esquemas contruidos socialmente que orientan nuestra percepción, permiten nuestra explicación y hacen posible nuestra intervención en lo que en diferentes sistemas sociales sea tenido como realidad” (Pintos, 2014, p. 7). Vale aclarar que se los considera como esquemas en un sentido apriorístico, que permiten indagar sobre diversos objetos.

Si bien es cierto que se podría hacer referencia a otros autores de relevancia en el tema, interesa particularmente en este trabajo la postura del sociólogo chileno Manuel Antonio Baeza. Este autor sigue un enfoque fenomenológico y parte de la base de considerar a los imaginarios como matrices de sentido de la realidad que permiten la inteligibilidad de lo que las personas experimentan. No se reducen al plano individual, sino que necesariamente están socializados y se presentan dentro de un determinado momento histórico. Así, los imaginarios se institucionalizan siendo el “‘mínimo común denominador’ ideacional que cohesiona a los grupos sociales, cualquiera sea el tamaño de estos” (Baeza, 2000, p. 34). Para este autor, los imaginarios se presentan como grandes supuestos para la significación social, preexistiendo incluso a los procesos de racionalización. Como se verá en el siguiente apartado, los imaginarios permiten dar la respuesta a enigmas que se plantean en un contexto determinado. En palabras de Baeza, se puede decir que son “verdaderos homologadores de todas las maneras de pensar, de todas las modalidades relacionales y de todas las prácticas sociales que reconocemos y asumimos como propias en nuestra sociedad” (Baeza, 2003, p. 25).

Vale decir que en el contexto Latinoamericano han proliferado investigaciones en torno a los imaginarios urbanos, que se relacionan con el proceso al que Silva (2006) denomina “punto de vista del ciudadano” por el cual las personas se representan ciertas imágenes de la ciudad y repercuten en el modo de relacionarse con ella. Más concretamente, Vera (2019) entiende a este tipo de imaginarios como los entramados de sentido en torno a la ciudad en su aspecto material y simbólico y los modos de vida relacionados a lo urbano. Según la autora, los estudios sobre imaginarios urbanos pueden atender a la ciudad en tanto vivida (con el foco puesto en los ciudadanos, sus vivencias y prácticas), percibida (centrada en las expresiones artísticas y mediáticas) y/o concebida (en función del análisis de los procesos socioculturales en la construcción del espacio). A fin de no acotar las referencias teóricas a este tipo de estudios, es que se prefirió referirse

a los imaginarios sociales de manera general aunque, como se verá más adelante, investigaciones sobre imaginarios urbanos se tomaron en cuenta para el análisis y discusión de los resultados.

Desde luego, no es posible referirse a los bosques urbanos sin hacer mención a la ciudad. Se entiende por ellos a los árboles y grupos de árboles dentro de la trama urbana, que representan el componente principal de la infraestructura verde (FAO, 2017). Además de proveer servicios ecosistémicos como la regulación térmica o la producción de oxígeno, también son destacables sus beneficios sociales. Entre ellos, se encuentran la recreación y el turismo (Tyrväinen et al., 2005). Si bien no se dispone de publicaciones relacionadas a sus imaginarios, pueden mencionarse trabajos como los de Casinelli (2009) en donde se entrevistó a distintos actores sociales para que dieran su opinión acerca de la potencialidad de los bosques urbanos de la ciudad de Savannah (Georgia, Estados Unidos) para el desarrollo turístico sustentable. En Mar del Plata, Pascual et al. (2015) realizaron encuestas acerca de la percepción de los espacios verdes por habitantes de la ciudad.

Asimismo, debe tenerse en cuenta que las prácticas y sentidos otorgados al espacio urbano inciden en las posibilidades de desarrollo de la recreación y el turismo. Por ello, es necesario considerar imaginarios no directamente ligados a estas actividades. Uno de ellos puede ser la distinción que la modernidad realizó entre sociedad y naturaleza, quedando esta última al dominio y control del ser humano para su provecho, tal como plantea Gudynas (2010) y que tiene un impacto concreto en el urbanismo y el diseño de espacios verdes. También, puede destacarse la propuesta de Irrázaval (2012) en su investigación del Área Metropolitana de Santiago de Chile. Este autor reconoce que el modelo neoliberal de gestión del suelo urbano ha favorecido al sector privado en lo que respecta a la apropiación de condiciones ambientales favorables para su explotación mercantil. Esto ha llevado a que los sectores de mayores ingresos se ubicaran en áreas de la ciudad asociados a una mejor calidad de vida, generalmente relacionadas con mayor presencia de naturaleza y espacios verdes. Para Irrázaval, esto responde a un “imaginario verde” que tiene un origen histórico en las aspiraciones de la creciente clase burguesa por emular la apropiación de los espacios rurales y aledaños a las ciudades que hacían las clases más altas de la sociedad. A esta búsqueda de contacto con la naturaleza se le suman motivos de seguridad, lo que figura como base de promoción de la mayoría de las urbanizaciones cerradas actuales.

Las zonas suburbanas y sus imaginarios son también estudiadas por Lindón (2006), en este caso en relación a la expansión del imaginario del suburbio americano en las ciudades Latinoamericanas. La autora sostiene que la proliferación urbana en los suburbios estuvo acompañada por un sentimiento de topofilia asociado al contacto con la naturaleza y la sensación de libertad. La apertura espacial que brindaban los suburbios posibilitó un sentido de aventura relacionado a la presencia de la naturaleza, en oposición a la artificialidad de las ciudades. De todos modos, no se resigna de las comodidades de la vida urbana, aunque esta mayor amplitud espacial provee más tranquilidad a los habitantes de los suburbios por la menor carga de estímulos sensoriales. Asimismo, se puede garantizar la privacidad del domicilio particular aunque sin aislarse del entorno. No obstante, según Lindón, en el contexto Latinoamericano, si bien inicialmente las urbanizaciones periféricas se desarrollan en función de la proximidad con la naturaleza, a medida que se densifican comienzan a aparecer imaginarios del miedo ligados a la inseguridad y la desconfianza en el otro. Esto es más notable en los sectores de mayor precariedad.

Si bien es cierto que el imaginario suburbano en estos sectores se ve trastocado, interesa mantener aquí la idea del suburbio como paraíso, que también incide en las prácticas turísticas y recreativas. En este sentido, Hiernaux (2002) planteó como uno de

los imaginarios contemporáneos del turismo el regreso a la naturaleza. Más específicamente, reviste importancia aquí su análisis sobre el turismo residencial. Esta modalidad turística se asocia a las segundas residencias, cuyos propietarios poseen un poder adquisitivo suficiente como para mantenerlas y usarlas durante sus vacaciones, o bien para estadias cortas de fines de semana. También es posible que estas viviendas sean alquiladas para terceros cuando no son utilizadas por sus propietarios, gestionadas a través del mercado inmobiliario. Además de la seguridad que debe poseer la vivienda – generalmente por medio de cercos, vigilancia y fraccionamientos rígidos-, la naturaleza ordenada tiene un alto valor estético, como lo representa el arreglo de los jardines. También, estas viviendas permiten revalorizar el tiempo libre a través de la relajación que no es posible por la rutina del lugar de residencia habitual. Asimismo, Hiernaux señala la posibilidad para pasar tiempo con la familia, establecer vínculos y formar una comunidad imaginada en torno a prácticas y respeto de valores arquitectónicos locales (Hiernaux, 2009).

La mención de estos antecedentes es relevante para el tema de estudio de este trabajo, ya que los bosques urbanos aquí analizados se encuentran en áreas periurbanas y, como se detallará más adelante, responden a algunas características de los imaginarios señalados. La vegetación presente en estos sitios juega un rol destacado en las prácticas y vivencias de visitantes y residentes. No obstante, es necesario antes detallar la forma en que estos imaginarios son descriptos. Esto se realiza en el siguiente apartado metodológico.

METODOLOGÍA

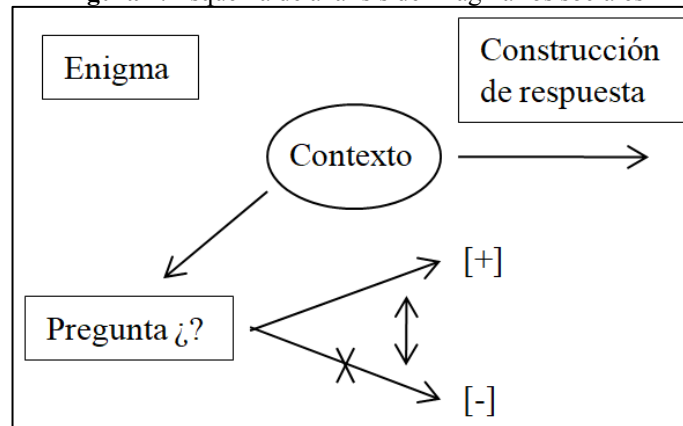
Desde el año 2018, se trabaja sobre reservas forestales urbanas de la ciudad de Mar del Plata (Argentina) con la finalidad de indagar sobre su rol recreativo y turístico, otorgando relevancia a las valoraciones sociales de los espacios estudiados. Se adoptó un enfoque cualitativo, con análisis de fuentes primarias y secundarias. Entre las primarias pueden encontrarse 29 entrevistas semiestructuradas realizadas en las reservas forestales Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar, que incluyeron a representantes del sector público, tercer sector, asociaciones vecinales de fomento, comerciantes, inmobiliarias y vecinos. También se está trabajando en otras dos reservas forestales llamadas Alfar y Los Acantilados con las que se cuenta relevamiento de campo y se prevén realizar entrevistas. Por otro lado, las fuentes de información secundaria incluyen documentación específica al tema y los casos de estudio, notas periodísticas e imágenes satelitales para su posterior análisis.

El procesamiento de los datos es mayormente manual. Tanto las entrevistas como las fuentes documentales se consideran e interpretan de acuerdo a la relevancia de los imaginarios sociales que se pretende recabar. Aquí cobra relevancia el análisis teórico de la información empírica, que se realiza bajo una base interpretativa de los imaginarios sociales propuesta por Baeza (2003). Este autor parte de una pregunta enigmática a la cual cada sociedad da respuestas según sus propios mecanismos de ideación, los cuales se enmarcan en un contexto específico. Las respuestas dadas a esta pregunta conforman imaginarios compuestos por elementos positivos [+] y negativos [-] que otorgan relevancia a unos y opacan otros. A cada valor de respuesta le corresponde su opuesto, entendiendo que son parte de los imaginarios analizados en cada caso. La Figura 1 ilustra el método.

Las variables a analizar y que se incorporarán a esta metodología son dos. La primera es la apropiación del espacio de las reservas forestales, entendida a través del ordenamiento del suelo y las formas materiales (viviendas, comercios, equipamiento urbano, etc.). Por otro lado, se estudia la variable del uso del tiempo libre por medio de

la observación de las prácticas turísticas y recreativas en los bosques urbanos. A partir de esta información, se intenta luego visibilizar imaginarios transversales a estas variables proponiendo la discusión con los autores de referencia.

Figura 1. Esquema de análisis de imaginarios sociales

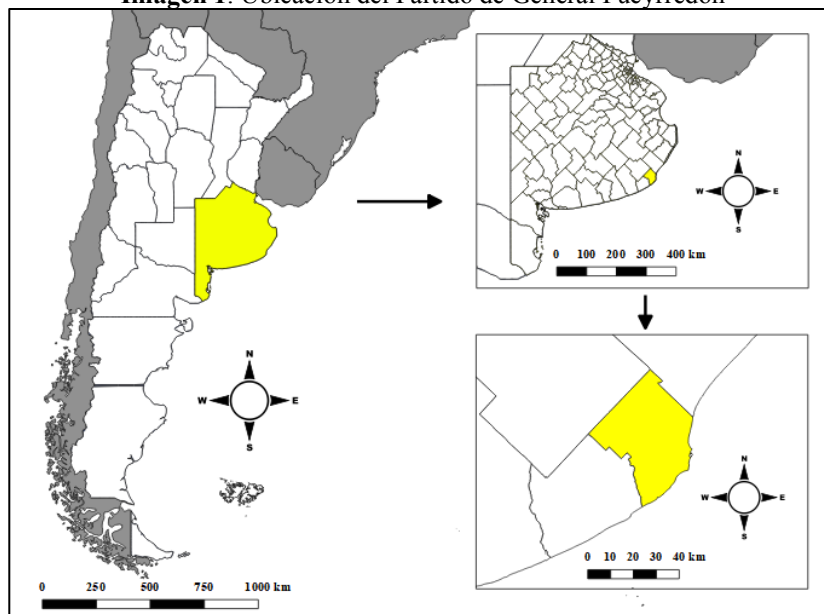


Fuente: adaptado de Baeza (2003)

RESULTADOS

La ciudad de Mar del Plata se encuentra ubicada al sudeste de la Provincia de Buenos Aires (Argentina), siendo la cabecera del Partido de General Pueyrredon (Imagen 1). Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 2023), para el año 2022 la población ascendía a unos 682.605 habitantes. Las actividades económicas del distrito son diversas, entre ellas se cuenta con agricultura, ganadería, pesca, minería e industria. No obstante, una de las principales fuentes de ingresos es el turismo, sobre todo en temporada estival a través de la modalidad de sol y playa, destacándose el destino por ser uno de los principales balnearios del país. También resaltan las actividades deportivas, el turismo de eventos y el turismo rural (Mar del Plata Entre Todos, 2018).

Imagen 1. Ubicación del Partido de General Pueyrredon



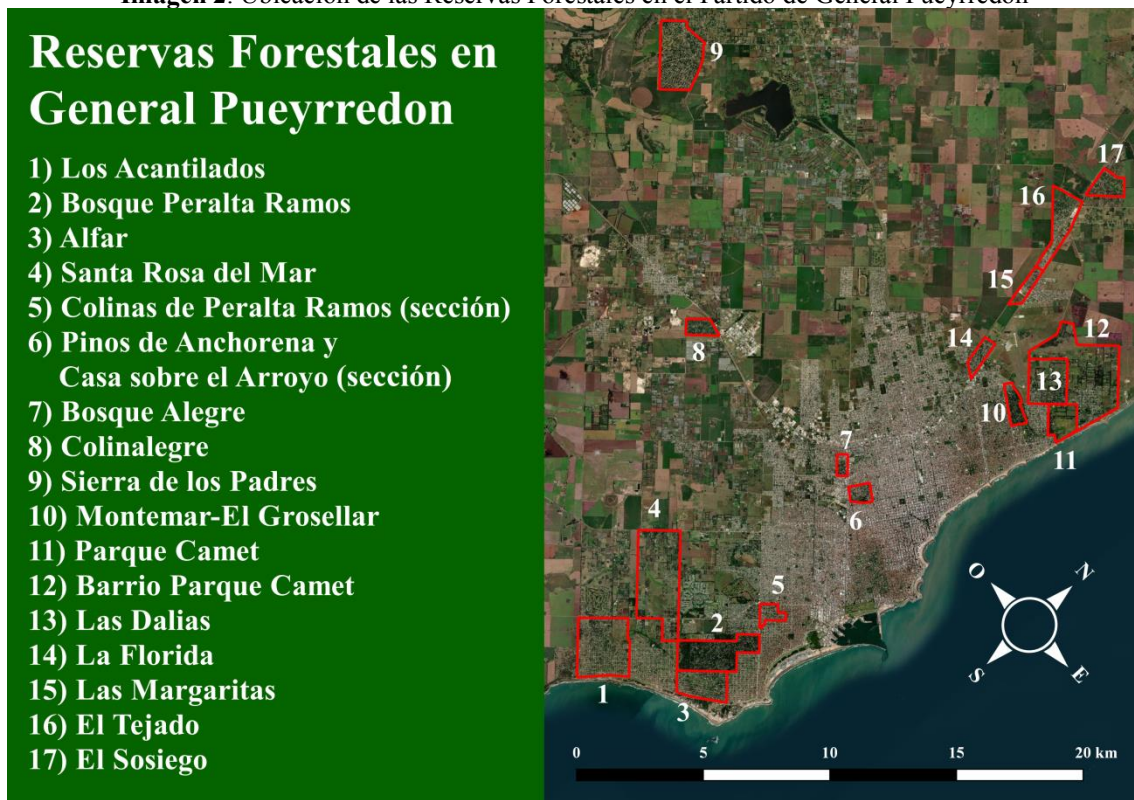
Fuente: elaboración propia.

El Partido cuenta numerosas reservas forestales ubicadas en su mayoría en el área periurbana de la ciudad de Mar del Plata, tal como se muestra en la Imagen 2. Estos espacios se encuentran reconocidos por normativa municipal (Ordenanza N°13.410/00 y

normas complementarias) y son también barrios residenciales. La intención de este reconocimiento normativo es la conservación del patrimonio forestal de la localidad, que se trata complementariamente en la Ordenanza N°9784/94 denominada Código de Preservación Forestal (y modificaciones subsiguientes). Por medio de esta norma se declaró de interés público la implantación de árboles en inmuebles de dominio público o privado, además de regularse su poda y extracción. También es importante en este aspecto el Código de Ordenamiento Territorial (COT) local, que establece normas de edificación y categorización urbanas (Ordenanza N°13.231/00 y normas complementarias). Posee además un capítulo dedicado a la forestación urbana que especifica y complementa las disposiciones del Código de Preservación Forestal.

Las reservas forestales a las que se hace referencia en esta investigación (Montemar-El Grosellar, Bosque Peralta Ramos, Alfar y Los Acantilados) tienen en común su origen como barrios residenciales alejados del centro de la ciudad, aunque sin perder contacto con esta. En el caso particular de Montemar-El Grosellar y el Bosque Peralta Ramos, se concibió el arbolado como un atributo estético positivo para la venta de terrenos de viviendas residenciales a partir de las décadas de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado. Por su parte, Los Acantilados y Alfar también se originaron cercanas a los años mencionados y experimentaron un rápido crecimiento urbano en los últimos tiempos, al igual que todo el sector sur de la ciudad. Si bien cuentan con menor densidad de árboles en comparación a las dos reservas forestales antes mencionadas, estos se encuentran de igual modo reconocidos por la comunidad como una característica distintiva de los barrios (además de su inclusión en la normativa mencionada).

Imagen 2. Ubicación de las Reservas Forestales en el Partido de General Pueyrredon



Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la apropiación del espacio, lo primero que debe decirse es que la ordenación del suelo en las reservas forestales analizadas está regulada por el COT. Según su categorización, a Montemar-El Grosellar le corresponde el distrito Residencial Siete

Bosque Dos (R7B2), al Bosque Peralta Ramos Residencial Siete Bosque Uno (R7B1), al Alfar Residencial Ocho (R8) y Los Acantilados se reparte entre Residencial Ocho y Siete (R8 y R7). Vale destacar que las condiciones de edificación en los distritos R7B1 y R7B2 son más restrictivas en comparación a los R7 y R8, sobre todo en lo que concierne al Factor de Ocupación del Suelo (FOS) y Factor de Ocupación Total (FOT). Entre algunos detalles particulares, puede mencionarse que en el R7B1 no se permite la edificación entre medianeras pero sí de perímetro o semiperímetro libre. En este último caso, la arquitectura de la medianera debe tratarse según las fachadas de la residencia y de perímetro libre.

Las limitaciones a los distritos R7B1 y R7B2 también alcanzan a los tipos de actividades permitidas, ya que no es posible, según el Capítulo 5 del COT, “la instalación de nuevas actividades comerciales, en ninguna de sus formas por considerar que desvirtúa la imagen, el carácter y la forma de vida, a la vez que generarían un impacto ambiental y urbano negativos”. Además, no se encuentra contemplada la creación de nuevos emprendimientos a los ya existentes, sin excepción. En la práctica, esto no es respetado tajantemente, ya que, por ejemplo, en el Bosque Peralta Ramos han aparecido nuevos comercios (fundamentalmente ligados a la gastronomía y el alojamiento). Para los distritos R7 y R8 (Los Acantilados y Alfar), las actividades que se permiten son más amplias, aunque generalmente relegadas a comercios minoristas y pequeñas industrias y con diferencias en cada distrito. De todas formas, en estos distritos se contemplan vías de circulación en los que se permiten usos urbanos centrales atendiendo a la densidad residencial.

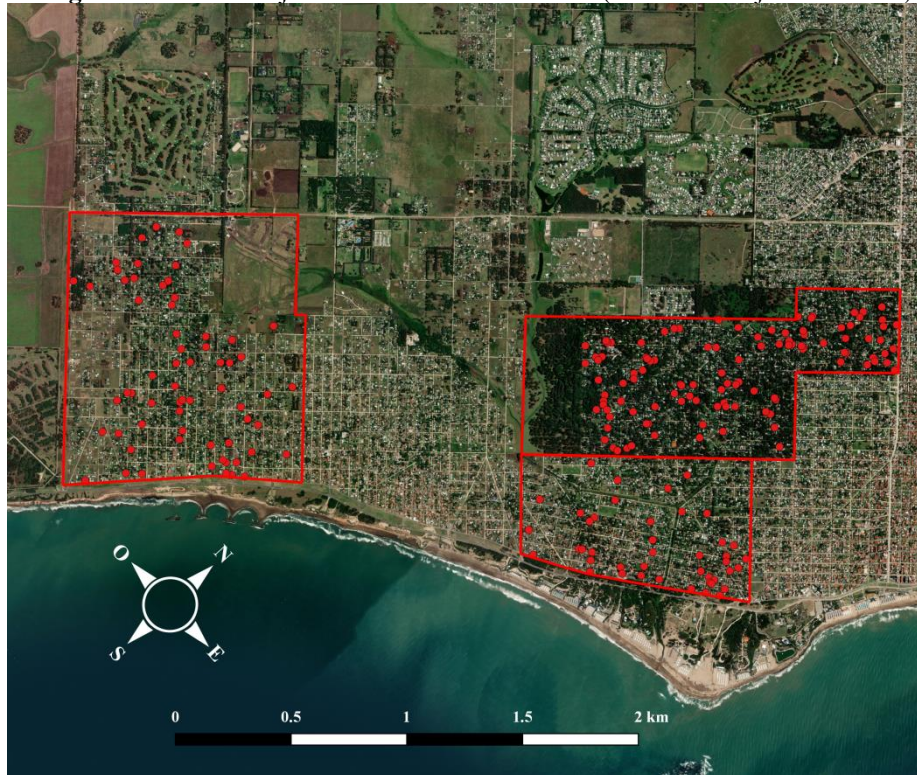
En lo que respecta a las formas materiales, la infraestructura y equipamiento urbano en las reservas forestales analizadas se cuenta con dotación básica en lo que respecta a obras de luz, gas (parcialmente), telefonía e internet. No obstante, según la reserva forestal que se analice, no se encuentran extendidas las redes de agua potable y cloacas. A Montemar-El Grosellar llega la red cloacal pero no así la de agua potable, en viceversa a lo que sucede en el Bosque Peralta Ramos. Alfar posee parcialmente agua potable y cloacas, mientras que Los Acantilados no cuenta con ninguna de las dos. En cuanto a las calles, la mayoría de ellas son de tierra o recubiertas de granza, a excepción de algunas pocas vías de circulación principales. Las veredas no suelen estar tratadas con baldosas o pavimento, hallándose generalmente césped y, cuando no están en buenas condiciones, obliga a las personas a caminar sobre la calle. Por último, las plazas y espacios públicos se encuentran mayoritariamente parquizadas y arboladas, con juegos para niños en algunos casos.

Por su parte, el estilo arquitectónico de viviendas y comercios no responde a un patrón definido, sino que se está más ligado a las posibilidades económicas de los propietarios. En el Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar suelen presentarse chalets con amplios parques y forestación, mientras que en Alfar y Los Acantilados las construcciones son más rústicas, aunque hay partes de estos dos últimos barrios que también están ocupados por sectores de mayor poder adquisitivo que pueden costearse residencias con mejores comodidades. En algunos casos, las viviendas poseen piscina en sus jardines. Asimismo, muchas propiedades se encuentran cercadas, delimitando la parcela que corresponde a cada una de ellas. También se observan lotes vacíos, tanto de propiedad directa como de inmobiliarias que los tienen a la venta.

En lo que corresponde a las actividades turísticas y recreativas que comprenden la variable de análisis del tiempo libre, debe decirse que las prácticas que realizan residentes y visitantes de las reservas forestales suelen ser similares. Se entiende en este caso por visitantes a turistas o excursionistas (personas que no residen en la localidad y visitan estos espacios). Para estos visitantes, es posible decir que una de sus motivaciones está dada por el arbolado y la tranquilidad que se percibe en estos barrios. En los últimos años,

con la proliferación de la oferta digital, han aparecido numerosas cabañas y emprendimientos de alojamiento turístico. La Imagen 3 muestra las ofertas de la plataforma Airbnb en las reservas forestales Los Acantilados, Alfár y Bosque Peralta Ramos. No obstante, también existen algunos hoteles y hostales. Varios lugares de alojamiento destacan la tranquilidad de la zona y la forestación como atributo positivo de su oferta, además de las comodidades propias de cada caso en particular.

Imagen 3. Oferta de alojamientos Airbnb en zona sur (actualizado a junio de 2022)



Fuente: adaptado de Azcue Vigil (2022)

Las actividades que realizan los visitantes dentro de las reservas forestales suelen estar circunscriptas al alojamiento propio, aprovechando las comodidades que se puedan ofrecer (sala de estar, quincho, piscina, parque, etc.). De todos modos, también pueden observarse grupos de visitantes caminando o andando en bicicleta. Es también destacable la existencia de una oferta gastronómica para atraer visitantes. Un establecimiento popular lo constituye la “Casa del Té” en el Bosque Peralta Ramos. Debe tenerse en cuenta que también la oferta turística, sobre todo en Alfár y en Los Acantilados, se ve motivada por la proximidad al recurso de playa que, como se dijo, es uno de los principales productos de la ciudad de Mar del Plata. En el caso específico de las playas del sur, la demanda corresponde a un sector medio-alto para el cual los balnearios ofrecen espacios de alquiler de sombra privados. No obstante, también se cuenta con playas de acceso público. Por su parte, en el Bosque Peralta Ramos existe una feria de artesanos que suele atraer visitantes los fines de semana y durante el verano expande sus días de apertura a tal fin. En Montemar-El Grosellar, se encuentra el Complejo Calasanz, un camping que posee instalaciones deportivas al aire libre y es frecuentado por residentes y turistas a lo largo del año.

En cuanto a los residentes de las reservas forestales, sus prácticas recreativas no difieren demasiado de las realizadas por los visitantes. La propiedad privada se constituye como el primer lugar de relajación, en tanto el entorno forestal y la vegetación se ven como elementos paisajísticos destacables. Son elocuentes en este aspecto las

declaraciones de algunos vecinos cuando se les preguntó sobre los aspectos positivos de vivir en una reserva forestal:

“[...] Que no pasan muchos autos. Que no está asfaltado y que no me interesa que esté asfaltado porque me gusta vivir en la tierra. Que hay un oxígeno que no creo que haya en otros lugares, debido a que es un pulmón. Las especies, que muchas veces la gente no las conoce. Estamos cargados de especies acá adentro, pasa que siempre miramos los mismos árboles pero si entramos a caminar hay cualquier cantidad de especies acá. Y bueno, eso me atrapó, el verano, el poder estar afuera en una silla bajo un árbol. El no ruido. De donde yo venía a acá... Bueno, esto es para mí como una burbuja”. (Vecina del Bosque Peralta Ramos; mujer de aproximadamente 55 años; octubre de 2019).

Por supuesto, los residentes también identifican problemas de su barrio. La misma persona entrevistada de la cita precedente mencionaba, por ejemplo, la peligrosidad de convivir con árboles que pueden caerse o desprender ramas y la falta de cloacas. Sin embargo, esto no significa que no puedan ver virtudes como las señaladas. Si bien es cierto que los mismos residentes también aprovechan su barrio para caminatas o paseos en bicicleta, parece privilegiarse el propio hogar como lugar de descanso, independientemente de que practiquen otras actividades recreativas.

A partir de lo expuesto, es posible delinear algunas consideraciones sobre los imaginarios sociales en las reservas forestales. Para retomar el modelo propuesto por Baeza (2003), se dirá que la pregunta “enigmática” estará dada por la recreación y el turismo en bosques urbanos en un contexto de orden social y económico. Más específicamente, no se habla de los bosques urbanos en su totalidad, sino de los barrios reservas forestales que aquí se analizan. Asimismo, en términos contextuales, la sociedad aquí referida responde a un determinado orden socioeconómico capitalista contemporáneo y, a fin de precisar aún más, dentro de la Argentina. Esto es, un entendimiento general de la división de propiedad pública y privada y del tiempo de trabajo y tiempo libre de obligaciones (siendo estos algunos de los imaginarios fundadores de este tipo de institución social). De cualquier modo, en función de los aportes de otros autores, pueden tomarse como referencia algunas valoraciones que pertenecen a las comunidades Latinoamericanas.

Un primer acercamiento a la construcción de respuesta está dado por los atributos asociados al “suburbio americano”, tal como planteaba Lindón (2006). Los valores de tranquilidad y privacidad de este imaginario se oponen a los de bullicio e inseguridad de las áreas urbanas centrales. Esto es particularmente cierto en la búsqueda de seguridad, que puede verse trastocada por hechos delictivos que se producen en los barrios y motivan a los residentes al levantamiento de cercos alrededor de la propiedad y la instalación de cámaras de vigilancia en algunos casos. Incluso, puede verse que el arbolado a veces es señalado como elemento que puede colaborar con la inseguridad. Un vecino de Montemar-El Grosellar aclara que no comparte esta visión, aunque sí la reconoce en otras personas:

“[...] También, muchas personas –yo no pienso eso- dicen, por el tema de seguridad, que la gente se esconde en los árboles y eso. Yo he tenido problemas, me han entrado a la casa y robado, pero no creo que sea muy diferente con árboles o sin árboles. En toda la ciudad pasa eso. Pero alguno sí tiene ese prejuicio”. (Vecino de Mntemar-El Grosellar; hombre de aproximadamente 50 años; septiembre de 2019).

Aquí, como planteaba Lindón (2006), los imaginarios del suburbio como paraíso pueden pasar a observarse como imaginarios del miedo, aunque no se trate en todos los casos con condiciones de precariedad social. Esto daría sentido a la preferencia de la propiedad privada como sitio de descanso y relajación antes que los espacios públicos. De cualquier modo, más allá de la percepción de seguridad, el jardín privado se erige como espacio posible para el disfrute del tiempo libre. Esto ha sido notado por Priego et al. (2014) en una investigación llevada a cabo en la ciudad de Córdoba (España), identificando que los habitantes con patios y plantas en su domicilio percibían una mejor calidad de vida y disfrute del tiempo libre de aquellos que no lo tenían.

La calidad de vida asociada a los espacios verdes también se encuentra en sintonía con aquel “imaginario verde” planteado por Irrázaval (2012), ya que los sectores sociales con más poder adquisitivo prefieren instalarse en zonas de mayor vegetación. Al respecto, un estudio llevado a cabo por Celemín y Arias (2021) calculó mediante imágenes satélites el Índice de Vegetación de Diferencia Normalizada (NDVI) en los barrios del ejido urbano de Mar del Plata. Este índice permite observar la cantidad y estado de la vegetación en una determinada área y, así, los autores determinaron que la vegetación tiende a aumentar en las áreas periféricas. Vale destacar que no se incluyeron en ese estudio los barrios reserva forestal Bosque Peralta Ramos, Alfar y Los Acantilados, aunque sí Montemar-El Grosellar. En este último, se dio uno de los valores NDVI más altos. También, es notable que en barrios cercanos a la zona céntrica y de sectores socioeconómicos medio-altos como San Carlos, Divino Rostro y Playa Grande se alcanzan igualmente valores de NDVI altos. No obstante, debe reconocerse que en los barrios periféricos con menores ingresos, también se produjeron valores altos del índice, que puede justificarse por la mayor presencia de terrenos baldíos. De cualquier modo, los autores de esa investigación consideran la posibilidad de interrogar sobre la relación entre nivel socioeconómico y cantidad de vegetación.

Estas investigaciones son de utilidad para afirmar la presencia de un imaginario asociado al bienestar en las áreas verdes y que suele estar reforzado por sectores de mayores recursos económicos. Si bien las reservas forestales Alfar y Los Acantilados presentan sectores con mayor nivel de precariedad, estos no están presentes en la totalidad de los barrios. En el caso del Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar es aún más notoria la concentración de sectores medio-altos. Aunque no se consideran en esta investigación, la apropiación de las áreas verdes en sectores suburbanos también puede apreciarse en la expansión de urbanizaciones cerradas al sur de la ciudad, más precisamente al oeste de las reservas forestales Bosque Peralta Ramos, Alfar y Los Acantilados. Lo que se quiere decir con esto es que el imaginario de tranquilidad y belleza estética relacionado con el arbolado está presente en las reservas forestales analizadas, como también la búsqueda de seguridad y privacidad. Aquí, se hace evidente que la disponibilidad de recursos económicos es necesaria para asegurar estos atributos.

Por otro lado, en cuanto al turismo, ya se ha resaltado en la Imagen 3 la cantidad de espacios de alojamiento ofrecidos dentro de algunas de las reservas forestales analizadas. El planteamiento de Hiernaux (2009) acerca del paraíso buscado en las segundas residencias con fines turísticos puede también ser aplicado en este trabajo. Al respecto, es de observar que numerosos alojamientos en la plataforma Airbnb se publicitan destacando el arbolado y la tranquilidad, como lo demuestra el siguiente ejemplo de una descripción de alojamiento en una de las reservas forestales, que se cita textualmente:

“Nos encontramos en un barrio residencial reserva forestal , muy tranquilo y con mucho verde , estamos a 1400 metros de la playa , la playa es pública y muy

amplia, es un lugar muy seguro y tranquilo , ideal para descansar y conectarse con la naturaleza , rodeado de pinos y eucaliptus la zona se destaca por el arbolado y lo natural.. tenemos todas la comodidades para que disfrutes tu estadía” (Fuente: <https://www.airbnb.com.ar/>)³

También, se suelen resaltar los jardines como espacios de relajación, junto con otros atractivos cercanos como la playa. La palabra “naturaleza” se menciona repetidas veces en este tipo de avisos que, desde luego, no tratan acerca de un ambiente prístino. Esto se encuentra en consonancia con lo planteado por Gudynas (2010), quien indica que la visión moderna europea de apropiación y dominio de la naturaleza se difundió en el contexto latinoamericano, más allá de la consideración de otras cosmovisiones de culturas indígenas en los últimos años. Al respecto, los colonizadores entendieron como “salvaje” a la naturaleza sin intervención humana, la cual debía ser transformada y ennoblecida. Más aún, el enfoque economicista actual de “recursos naturales” hace visible la fragmentación de la naturaleza y sugiere la posibilidad de utilizarlos para beneficio del ser humano, estableciendo propiedad sobre ellos. Si se traza un paralelismo con lo propuesto por este autor, puede observarse que en las reservas forestales se prefieren aquellos ambientes parquizados y ornamentados en torno a la propiedad privada antes de aquellos donde no se interviene (por ejemplo, los pastizales altos). Una muestra de lo expresado anteriormente es la Imagen 4.

Imagen 4. Calle, cercos y parquizado en una de las reservas forestales bajo estudio



Fuente: archivo personal

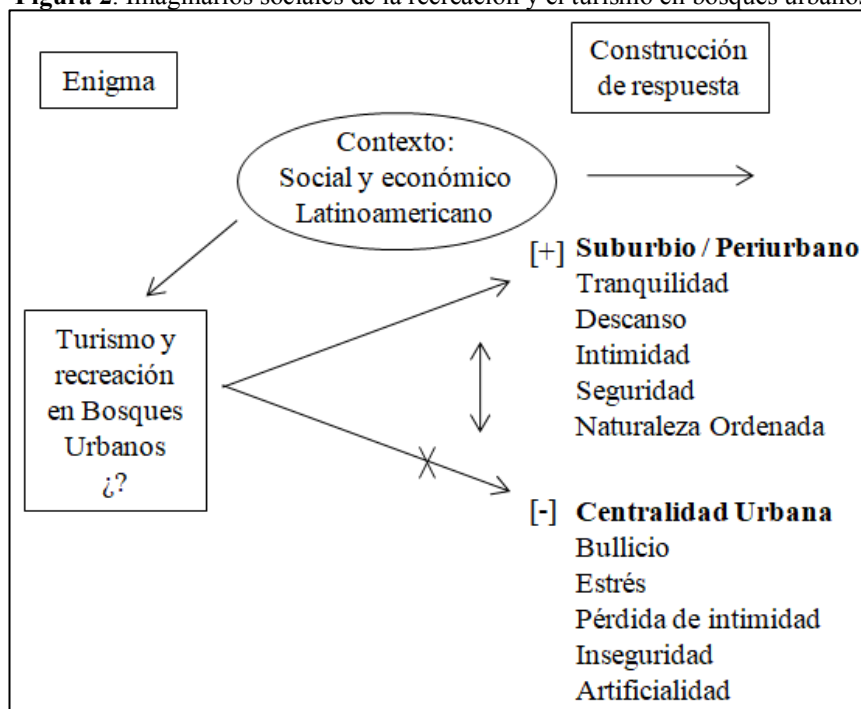
En este sentido, se vuelve a la propuesta de Hiernaux (2009) acerca de la preferencia de los visitantes en torno al lugar de su estadía. Se pueden observar personas que pasean caminando o en bicicleta por las reservas forestales, tratando de emular prácticas de los residentes. Sin embargo, lo que predomina son las actividades que se realizan dentro del espacio privado de alojamiento (más allá de visitas a la playa durante

³ A fin de conservar lo mayor posible el anonimato de la fuente, se indica solamente la web de donde se obtuvo la información. Se incorporó la redacción original, sólo modificándose el tipo y tamaño de letra para adecuarla a los requerimientos de esta publicación. De todos modos, como se señala en el cuerpo del texto, se encuentran en el área de estudio otras publicaciones similares. El párrafo citado es solo a modo de ejemplo.

el día o a otros sitios destacados de la ciudad). Es usual que se realicen fiestas nocturnas durante la temporada estival, lo que conlleva denuncias por ruidos molestos por parte de residentes. Esta es una demostración de que, si bien los visitantes tratan de confundirse con los habitantes del lugar, sus prácticas suelen delatarlos en ciertos casos. Incluso, las diferencias en el trazado urbano y el arbolado hacen que algunos visitantes se pierdan transitando por estos espacios, debiendo solicitar ayuda para orientarse. De cualquier modo, siempre el rol paisajístico del arbolado se tomará como un atributo positivo en comparación al lugar de residencia habitual.

A fin de sintetizar lo anteriormente expuesto, se vuelve al esquema de análisis que se representa en la Figura 2. Se puede observar que el turismo y la recreación en bosques urbanos están atravesados por imaginarios que otorgan unos valores de respuesta relevantes mientras que otros se opacan. En este sentido, se parte de un valor central ligado al ámbito del suburbio o periurbano en contraposición a la vida en los centros urbanos. En función de lo comentado, puede establecerse que los bosques urbanos cobran mayor relevancia en las zonas alejadas del centro urbano, posibilitando actividades recreativas y turísticas a residentes y visitantes de las reservas forestales. Así, estos lugares se asocian a la tranquilidad, el descanso, la intimidad y el contacto con la naturaleza (de tipo ordenada). Como contrapartida y como un imaginario común entre visitantes y residentes de las reservas forestales que comparan su hogar con áreas centrales urbanas, pueden identificarse en estas últimas el bullicio, el estrés, la pérdida de intimidad, la inseguridad y la artificialidad del espacio construido.

Figura 2. Imaginarios sociales de la recreación y el turismo en bosques urbanos



Fuente: elaboración propia.

En este orden de ideas, es importante resaltar lo señalado por Lindón (2006) acerca de que lo imaginario no analiza necesariamente los hechos objetivos, sino las percepciones, ideas y vivencias de las personas. Esta construcción imaginaria en torno a los bosques urbanos y el ámbito periurbano es parte “constitutiva del fenómeno, quienes la asumen realizan prácticas específicas articuladas con esa idea, que tienen efectos de realidad” (Lindón, 2006, p. 86). Por ejemplo, no se pretende decir que quienes habitan o visitan las reservas forestales no puedan presenciar hechos de inseguridad, lo cual es algo

que justifica que se levanten cercos y se coloquen cámaras de vigilancia. No obstante, una vez aseguradas estas condiciones, se instala la percepción de una seguridad que no se puede experimentar en los centros urbanos. Lo mismo puede decirse de la tranquilidad, que automáticamente se opone a la calidad de vida de las áreas urbanas centrales asociadas al bullicio. Esto, como se vio, sirve además como elemento de promoción de alojamientos turísticos.

CONCLUSIONES

En este trabajo se propuso el análisis de los imaginarios presentes en bosques urbanos y su impacto para la recreación y el turismo. A través del estudio de la apropiación del espacio y el uso del tiempo libre en las reservas forestales de la ciudad de Mar de Plata que se tomaron como referencia, pudieron establecerse algunos imaginarios que guardan sintonía con lo expuesto por los autores de referencia en la temática. Resulta claro que las concepciones de propiedad privada y tiempo libre destinado al descanso repercuten en los modos de organizar el espacio y las prácticas recreativas. El Código de Ordenamiento Territorial local propone fundamentalmente el uso residencial para las reservas forestales estudiadas, promoviendo la construcción de viviendas con jardines y espacios ornamentales. Esto es aprovechado por los residentes de estos lugares para crear espacios privados que aseguren la intimidad y relajación en sus propiedades, cuidando también la seguridad. Los alojamientos para visitantes también toman estas disposiciones como atributo favorable para su oferta, mediada generalmente a través de plataformas web.

Por su parte, la división moderna del tiempo de trabajo y libre ha propiciado la necesidad de descanso de las personas en ambientes propicios para escapar de las obligaciones cotidianas. Aquí, las periferias urbanas se vuelven centrales por la posibilidad que brindan para alejarse del bullicio de las ciudades. Esto es válido tanto para residentes de las reservas forestales como para los visitantes. Para los primeros, la vivienda en un espacio de naturaleza controlada estimula la relajación y la desconexión con el resto de la ciudad, mientras que a los segundos se les agrega la posibilidad de salir de su entorno habitual. Si bien se practican actividades recreativas en espacios públicos, como las caminatas o los paseos en bicicleta por las reservas forestales, el jardín privado ocupa un lugar que otros sitios no pueden hacerlo. La forestación se vuelve un elemento paisajístico de primer orden es este imaginario, al garantizar un contacto con la naturaleza óptimo, que estará sujeta al orden y las medidas de seguridad correspondientes. Como se vio, las comodidades de la vida en las ciudades no se relegan totalmente a pesar de querer escapar de ellas.

Como últimas consideraciones, es preciso afirmar que no es la intención de este trabajo detenerse en la descripción de los acontecimientos observados, sino que también es necesario seguir formulándose interrogantes en la temática. Uno de estos está relacionado con aquellos sectores de la población relegados del disfrute que proporcionan las áreas verdes. Al respecto, la limitación de recursos económicos para acceder a espacios privados de calidad es un hecho objetivo, aunque se cree que también es necesario discutir los deseos aspiracionales de la población en cuanto a este tipo de espacios verdes. Esto debería hacerse fundamentalmente poniendo en duda el modelo de gestión privada del suelo que favorece a los sectores sociales de mayores recursos en detrimento de los más precarizados y recicla constantemente este imaginario de dominación de la naturaleza para el disfrute privado. ¿Por qué no revalorizar los espacios verdes públicos como lugares de encuentro con la naturaleza? Desde luego, hablar de naturaleza en este sentido aún implica una de tipo ordenada y dominada, por lo que también se plantea interesante la discusión del tipo de naturaleza que las personas creen

satisfactoria y que seguramente está ligado al estilo de vida urbano. Nuevamente, los imaginarios sociales se posicionan como un marco de análisis apropiado para el debate.

BIBLIOGRAFÍA

- Airbnb. <https://www.airbnb.com.ar/>. Consultado el 20/06/2023.
- Baeza, M. A. (2003). *Imaginarios sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Editorial Universidad de Concepción.
- Baeza, M. A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. RiL Editores.
- Casinelli, S. L. (2009). The Role of Urban Forests in Sustainable Tourism Development: A Case Study of Savannah, GA [Tesis de Maestría, West Virginia University]. The Research Repository @ WVU. <https://researchrepository.wvu.edu/etd/2911/>
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Editions de Seuil.
- Celemín, J. P. y Arias, M. E. (2021). La vegetación en barrios de Mar del Plata: Estudio a partir de imágenes satelitales. *Revista I+A, Investigación más Acción*, (24), 57-67.
- Cortés Torres, D. (2014). La teoría de lo imaginario de Gilbert Durand: nuevos aportes para la lectura de lo social [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional de la UNAM. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/374912>
- Cristiano, J. (2009). *Lo social como institución imaginaria: Castoriadis y la teoría sociológica*. Eduvim.
- Durand, G. (1960). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Dunod.
- Gudynas, E. (2010). Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina. En L. Montenegro (Ed.), *Cultura y naturaleza* (pp. 267-292). Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis.
- Hiernaux, D. (2009). Los imaginarios del turismo residencial: experiencias mexicanas. En T. Mazón, R. Huete y A. Mantecón (Eds.), *Turismo, urbanización y estilos de vida: las nuevas formas de movilidad residencial* (pp. 109-126). Icaria.
- Hiernaux, D. (2002). Turismo e imaginarios. En D. Hiernaux, A. Cordero y L. van Duynen Montijn (Eds.), *Imaginarios sociales y turismo sostenible* (pp. 7-36). FLACSO.
- Honorable Concejo Deliberante de la Municipalidad de General Pueyrredon (2023). *Digesto*. <https://basenormas.concejomdp.gov.ar/dashboard/dbselector>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2023). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados provisionales*. https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/poblacion/cnphv2022_resultados_provisionales.pdf
- Irrázaval, F. (2012). El imaginario "verde" y el verde urbano como instrumento de consumo inmobiliario: configurando las condiciones ambientales del área metropolitana de Santiago. *Revista INVI*, 27(75), 73-103.
- Lindón, A. (2006). Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo. En A. Lindón, M. A. Aguilar y D. Hiernaux (Eds.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, (pp. 85-105). Anthropos.
- Mar del Plata Entre Todos (2018). Segundo Informe de Monitoreo Ciudadano. <https://mardelplataentretodos.org/informe>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2017). *Directrices para la silvicultura urbana y periurbana*. FAO.
- Pascual, M., Cueto, S., González, M. y Ferrarello, E. (2015). Percepción sobre los espacios verdes en la ciudad de Mar del Plata. Observatorio de la Ciudad, Universidad Faosta. <https://es.calameo.com/read/0016051767e45e4834164>

- Pintos, J. L. (2014). Algunas precisiones sobre el concepto de imaginarios sociales. *Revista Latina de Sociología*, (4), 1-11.
- Pintos, J. L. (2003). El metacódigo "relevancia/opacidad" en la construcción sistémica de las realidades. *RIPS. Revista de investigaciones políticas y sociológicas*, 2(2), 21-34.
- Pintos, J. L. (1995). *Los imaginarios sociales: la nueva construcción de la realidad social*. Sal Terrae.
- Priego González de Canales, C., Breuste, J. y Rodríguez-Morcillo Baena, L. (2014). Naturaleza privada y calidad de vida: Influencia de la naturaleza doméstica en el bienestar de los propietarios de las casas con patio de la ciudad de Córdoba, España. *Revista de Geografía Norte Grande*, (57), 53-66.
- Silva, A. (2006). *Imaginarios Urbanos*. Arango.
- Tyrväinen, L., Pauleit, S., Seeland, K. y de Vries, S. (2005). Benefits and Uses of Urban Forests and Trees. En C. Konijnendijk, K. Nilsson, T. Randrup y J. Schipperijn, (Eds.), *Urban Forests and Trees* (pp. 81-114). Springer.
- Vera, P. (2019). Imaginarios urbanos: dimensiones, puentes y deslizamientos en sus estudios. En P. Vera, A. Gravano y F. Aliaga (Eds.), *Ciudades (In)descifrables: imaginarios y representaciones sociales de lo urbano* (pp. 13-39). UNICEN – USTA.